

Capítulo 3

Ideas Falsas Sobre El Teísmo

Garland Elkins

ANOTACIONES

Estas Conferencias y este libro tienen el potencial de hacer mucho bien. Es mi esperanza y oración que tal será el caso. Hay tantos falsos “ismos”. Toda falsa doctrina fatal hará que la gente se pierda.

Mi tema es: **Ideas Falsas Acerca del Teísmo**. Sin embargo, antes de estudiar las ideas *falsas* acerca del teísmo, definamos y discutamos brevemente el teísmo. El *Nuevo Diccionario Completo Universal de Webster* define el teísmo como:

La creencia en un Dios como el creador y soberano del universo, sin rechazo de la revelación (a diferencia de deísmo). La creencia en la existencia de Dios o dioses (opuesto al ateísmo).

Además de la cita anterior, la Enciclopedia Americana dice lo siguiente acerca del teísmo:

El teísmo, el Dios o dioses. Puede adoptar la forma de monoteísmo o politeísmo y sólo se opone al ateísmo, que niega la existencia de tales seres divinos. Desde su uso para expresar la convicción de pueblos cristianos cultos, al término se le ha dado un significado más restringido. Por lo tanto, el teísmo se ha identificado con el monoteísmo, en el sentido de la creencia en un solo Dios, y por lo tanto se distingue de todas las formas de politeísmo. Además, el teísmo se distingue por un lado, del panteísmo, y por el otro del deísmo. El panteísmo funde a Dios con el proceso del mundo y por lo tanto prácticamente niega su personalidad. El deísmo destaca la personalidad de Dios, pero lo concibe como existente fuera del mundo de Su creación. El teísmo procura elevarse por encima de estos dos extremos y

abrazar la verdad contenida en cada uno. Por un lado, mantiene la personalidad de Dios y Su trascendencia del mundo. Por el otro, insiste en la inmanencia de Dios, en Su presencia en el mundo como su agencia de control y dadora de vida. Así, el Dios del teísmo es a la vez el autor y Conservador del mundo.¹

La Biblia definitivamente enseña que hay uno y un solo Dios. Una breve definición de Dios es: "Deidad, Dios, Ser Supremo". Hay un "Dios, Ser Supremo". Hay un Dios, una naturaleza divina característica del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Tres personas son Deidad; esto es, poseen la misma naturaleza divina. No hay sino un solo Dios, y hay tres personas que poseen Deidad.

Hay numerosos pasajes que enseñan que hay un Dios. De hecho, hay siete "unos" establecidos en Efe. 4:4-6:

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Pablo también escribió:

Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. Pero no en todos hay este conocimiento...(1 Cor. 8:5-7a)

Pablo menciona a las tres personas de la Deidad en el último versículo de 2 Corintios. Escribió: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén". (2 Cor. 13:14)

Dios Existe Y Él Es Grande

La incomparable grandeza de Dios se afirma por toda la Biblia. El hecho de que se diga tan poco de una manera explícita para "demostrar la existencia de Dios" no le exime de Dios. El hecho de que se asuma la existencia de Dios, es un poderoso argumento para la mente inteligente. La creencia más antigua y más profunda del hombre es su creencia en Dios, y que sin Dios la vida no valdría la pena vivirse. La creencia en Dios moldea nuestra vida y nuestra acción (Hch. 17:22-31). En un sentido, el hombre real se convierte en un producto de su creencia. (1 Ped. 1:15, 16).

Evidencias de La Existencia de Dios

Pablo afirma la evidencia cosmológica de la existencia de Dios cuando escribió:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Rom. 1:20)

El argumento cosmológico está definido por el Diccionario como:

Un argumento a favor de la existencia de Dios, afirmando que la contingencia de cada entidad y del universo compuesto enteramente de tales entidades, requiere la admisión de una causa externa adecuada, que es Dios.

Un autor inspirado escribió:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz (Sal. 19:1-3)

Los cielos y la tierra no está aquí por casualidad, sino por designio de Dios (2 Ped. 3:5). Separados de Dios nuestro Padre, y nuestro Señor Jesucristo, la vida tiene ningún significado. Pedro dijo: "Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos" (Hch. 10:36).

La Naturaleza de Dios

La Omnipotencia de Dios, es decir, su soberanía, es la fuerza subyacente de la creación. Así lo demuestra un estudio tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Leemos en Génesis 1:3, "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz". ¡Cuán profundo y poderoso es nuestro Dios! Todo el capítulo primero del Génesis contiene ¡una declaración tras otra de "Dios dijo"! Por medio de Su palabra poderosa comenzó toda la creación. El escritor de Hebreos declaró: "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". (Heb. 1:3). Dios no sólo creó el mundo y todo lo que hay en él, guió a los israelitas a través del Mar Rojo en tierra seca (Heb. 11:29). Por su poder los muros de Jericó cayeron (Heb. 11:30). Hizo que el sol se detuviera (Jos. 10:12). Los muertos fueron resucitados, los cojos sanados, los sordos oyeron, y Jesús fue resucitado de entre los muertos (Rom. 1:3, 4; 1 Cor. 15:1-58).

La Omnisciencia de Dios

Dios lo sabe todo, tanto en tiempo como en eternidad. Todo está descubierto delante de Dios (Heb. 4:13). Él discierne los pensamientos y las intenciones del corazón de los hombres (Jn. 2:24,25; 1 Cor. 2:10). La sabiduría de Dios es ilimitada e incommensurable (1 Cor. 1:20-25). Los hombres son insensatos cuando se creen más sabios que Dios (1 Cor. 3:18-21).

Cuando los hombres lidian con los grandes temas de la vida a menudo cuestionan la sabiduría y el juicio de Dios. Sin embargo, cuando el hombre trata de responder a las cosas más simples, se encuentra como Job, ¡sin poder responder una sola palabra! Tengamos en cuenta algunas de las cosas que Dios le preguntó a Job sobre el universo y su funcionamiento:

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? (Job 38:4-7). “¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno” (Job 38:8-11). “¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar?” (Job 38:12-15). “¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, Y has andado escudriñando el abismo?” (Job 38:16). “¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas?” (Job 38:19). “¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo?” (Job 38:22, 23). “¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?” (Job 38:29, 30). “¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos?” (Job 38:31-33). “¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas?” (Job 38:34, 35). “¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?” (Job 38:17)

Luego, Dios le preguntó a Job sobre la mente del hombre: “¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?” (Job 38:36). Dios lo sabe todo, y Él me ama, por lo tanto, ¡puedo confiar en Dios siempre! Así pues, vamos a seguir el consejo inspirado del hombre sabio, “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Prov. 3:5, 6)

Dios Es Omnipresente: Está En Todos Lados

El salmista escribió:

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el

Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz

Puesto Que Dios Es Dios, Debemos Hacer Su Voluntad

El punto de vista bíblico de Dios incluye la voluntad de Dios (Mat. 5:48). La perfección de Dios, la santidad de Dios (1 Ped. 1:15), la pureza de Dios (1 Jn. 3:3), la palabra de Dios viene a ser el estándar del hombre (1 Ped. 4:11; Mat. 7:21; Jn. 12:48).

Debemos acudir a Dios para saber qué hacer para ser salvos (Ecl. 12:13-14; Mat. 7:21). La palabra de Dios es perfecta y nos prepara para toda buena obra (2 Tim. 3:16, 17). Considere algunos de los muchos pasajes con respecto a esto: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105). "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). "Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas" (Sal. 119:27). "Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado" (Sal. 119:42). "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Sal. 139:23, 24).

No solo podemos saber y entender la voluntad de Dios, sino que ¡también podemos obedecerle y ser salvos! "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (Efe. 5:17). Considere también:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Ped. 3:9).

Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4). Sin embargo, a pesar de que Cristo murió por todos (Heb. 2:9), y Dios quiere que todos los hombres sean salvos, sin embargo, el hecho es que sólo los que le obedecen serán salvos;

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. (Heb. 5:8, 9).

El Deísmo Es Un Falso Concepto De Dios

El *Nuevo Diccionario Completo Universal de Webster* define “Deísmo” como: “La creencia en la existencia de un Dios sobre la evidencia de la revelación sobrenatural, diferente al teísmo. La creencia en un Dios que creó el mundo, pero desde entonces ha permanecido indiferente a su creación”. Según la *Enciclopedia de Filosofía*:

La primera interpretación de “deísta”, tanto en francés como en inglés, como un eufemismo para “ateo” no fue seguida por el Dr. Samuel Johnson, quien, en su *Diccionario* (1775), definió “deísta” como “un hombre que no sigue ninguna religión en particular sino que sólo reconoce la existencia de Dios, sin ningún otro artículo de la fe”.

Uno de los más conocidos deístas en América fue Thomas Paine. Nuevamente, la *Enciclopedia de Filosofía* reporta:

Nacido en Inglaterra, Paine (1737-1809) llegó a América en 1774, con una carta de recomendación de Franklin. Teórico político, diplomático y hombre de letras, Paine era un deísta, aunque no demasiado hasta la publicación en París de su *The Age of Reason: Being an Investigation of True and Fabulous Theology* [La Era de la Razón: Siendo Una Investigación de la Verdadera y Fabulosa Teología (1794-1796)]. El primero de sus dos libros, destinados a rescatar al deísmo del ateísmo reinante francés, es un ataque más o menos científico de la religión revelada en general, como siendo superflua a la religión natural. El segundo libro lleva el ataque directo a los dos Testamentos, el Antiguo y Nuevo, con el argumento de que la Biblia no es la palabra de Dios y describe al cristianismo como una especie de ateísmo. Paine escribió vigorosa y extensamente y fue franco al llevar su mensaje a la gente común, cuyas batallas él las había luchado en los frentes político, social y económico. En *La Era de la Razón* el campo de batalla no era nuevo, pero se amplió considerablemente más que la de cualquier deísta británico anterior. La obra ofendió a los lectores en Francia y sorprendió a muchos en Inglaterra y Estados Unidos que estaban trabajando bajo la falsa ilusión de que la controversia deísta había terminado y que la ortodoxia había triunfado. La recompensa a los esfuerzos de Paine fue su expulsión de Inglaterra y de América por oprobio social. El

patriota que durante su larga y turbulenta carrera había logrado tanto para el nuevo país, el hombre que había combatido tan vigorosamente el ateísmo, ahora era considerado un ateo, infiel, radical, y bebedor de vino.³

Hasta ahora, en esta conferencia, hemos demostrado la existencia de Dios, y que la Biblia es su palabra inspirada, y al hacer estas dos cosas hemos refutado el error del deísmo. Ahora queremos demostrar que cuando los deístas sostienen que Dios creó el mundo, pero que a partir de ese momento ha mantenido una política de “no intervención”, están en un error. Según su punto de vista, básicamente sostienen que Dios apenas terminó el mundo, y entonces lo soltó para que se relajara por su cuenta.

La Biblia no enseña tal doctrina. El hermano Thomas B. Warren y yo co-dirigimos la primera Conferencia *Power*, y co-editamos el primer libro correspondiente. El tema tratado en las ponencias orales y escritas fue *La Providencia de Dios*. Ese libro todavía está disponible, y lo pueden ordenar a la Iglesia de Cristo de Southaven. Mi conferencia se tituló, *Introducción Al Estudio de La Providencia de Dios*. Cito una parte de esa conferencia.

Dios El Gran Dador

El tema de los dones de Dios registrado en la Biblia es inagotable y fascinante. Dios ama al mundo, y dio a su Hijo unigénito (Jn. 3:16). Toda buena dádiva y todo don perfecto viene del “Padre de las luces”. (Sant. 1:17). Cristo se entregó a sí mismo (Gal. 1:4; 2:20); Su cuerpo (Luc. 22:19); vida (Jn. 5:21); un mandamiento nuevo (Jn. 13:34); sabiduría (Luc. 21:15); y entendimiento (1 Jn. 5:20). A quienes vencieren, el Señor Jesús les promete muchas bendiciones preciosas (Ap. 2:7). Como dice Pablo “*dio dones a los hombres*” (Efe. 4:8). Se nos dice que todos los dones de Dios son buenos y perfectos (Sant. 1:17); que Dios da gratuitamente (Rom. 8:32); abundantemente (Sant. 1:5); en abundancia (1 Tim. 6:17); irrevocablemente (Rom. 11:29). Una de las mejores declaraciones de la Biblia sobre la generosidad de Dios son estas palabras de Pablo a Timoteo:

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Tim. 6:17)

Dios Obra A Través De Su Providencia, No Lo Hace Milagrosamente

La providencia de Dios, como tantos otros temas bíblicos, a menudo ha sido mal interpretada, y pervertida. Dios, como siempre lo ha hecho,

gobierna en los asuntos de los hombres, pero lo hace dentro de los límites de la ley natural y no por milagros. Por desgracia, muchas personas sinceras trabajan bajo un serio malentendido de las palabras “providencia” y “milagro”, como si Dios se limitara a lo milagroso en su providencial trabajo entre los hombres. Nada podría estar más lejos de la verdad. Incluso en los días en que Dios hizo uso de los milagros para lograr los resultados deseados, éstos eran la excepción y no la regla. Los dones milagrosos ya no están disponibles para cualquier persona, a pesar de las afirmaciones de los falsos sanadores.

Cuando el Nuevo Testamento se entregó y confirmó por completo, los dones milagrosos cesaron (Efe. 4:8-13; 1 Cor. 13:8-13). Debían existir sólo hasta que llegara “*la unidad de la fe*” (es decir, hasta que toda la verdad del Nuevo Testamento fuera revelada), entonces su propósito había sido cumplido (Gal. 1:8, 9, 22, 23; Efe. 4:8 -13; Judas 3).

1. No creemos que los hijos de Dios sean huérfanos. La Biblia enseña que Dios responde las oraciones de los cristianos fieles (1 Tes. 5:17; Fil. 4:6; Sant. 5:16).
2. Creemos que Dios sana. Sin embargo, debe quedar claro, que aun cuando Dios sana hoy, y eso es sanidad divina; Dios no sana milagrosamente. Dios usa las leyes naturales, no los milagros para sanar a las personas.
3. Dios tiene un equipo de curación. Este equipo está compuesto por médicos, enfermeras, hospitales, técnicos, dietistas, donantes de sangre, etc., y las oraciones de los santos (Luc. 5:31, 18:1; Efe. 6:18).

La Biblia enseña que el Espíritu Santo opera, ya sea sobre el santo o el pecador, pero no milagrosamente, El Espíritu Santo opera en ambos, santos y pecadores por medio de Su *palabra*, la verdad (Efe. 6:17; Sant. 1:21 y Hch. 20:32). Los así llamados obradores de milagros modernos hablan largo y tendido, hacen afirmaciones pretenciosas, pero no sólo tienen poca, más bien carecen por completo de evidencia. Pablo no vino a los Tesalonicenses sólo en palabra, sino que apoyó plenamente sus afirmaciones con milagros de confirmación. Declaró:

Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. (1 Tes. 1:5)

También es muy significativo que Pablo realizara estos milagros en Tesalónica. No se limitó a hablar de obras milagrosas a miles de kilómetros de distancia. ¡Pablo hizo milagros justo ahí! Cuán diferentes de Pablo son los llamados hacedores de milagros de nuestro tiempo. Hablan mucho, no hacen absolutamente nada en cuanto a verdaderos milagros. A veces ponen objeciones y se evaden diciendo: *“Yo no puedo hacer milagros, más bien Dios obra milagros a través de mí”*. Esta es sólo una evasiva, porque la persona que discierne, fácilmente puede ver que Dios ¡no hace milagros a través de ellos! ¿Por qué entonces cuando se confronta y se exhibe a estos falsos maestros en debate público nunca muestran su poder milagroso? ¿Por qué Dios no hace milagros a través de ellos? La respuesta es obvia: estos hombres son impostores.

Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad. (Prov. 25:14)

Simón, el mago, podría haber conseguido más testimonios que cualquiera de ellos, pues la Biblia dice:

Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. (Hch. 8:9-10)

A pesar de todas sus afirmaciones y su popularidad, Dios no estaba con él, y él nunca obró un milagro real. Más bien, los tenía *“engañados”*.

La palabra “milagro” significa algo que se hace de manera sobrenatural, en contra de la ley natural. Lo que Dios hace a través de la ley natural no es milagroso. Dios nos da el pan a través del uso de medios naturales (Mat. 6:9-15). Eso no es milagroso. Cuando Dios les dio el maná a los israelitas directamente del cielo, Eso sí era un milagro (Éxodo 16).

Dios tiene una razón para el hecho de no curar ahora milagrosamente a los enfermos y resucitar a los muertos. No es que Dios no sea capaz de dar a los hombres el poder de resucitar a los muertos (Mat. 10:8). La razón de que Dios no esté haciendo a los hombres del polvo de la tierra, como lo hizo con Adán, no es que **no pueda** hacerlo. Dios no hace todo lo que puede hacer. *No es una cuestión de capacidad, sino más bien ¡de lo que quiere hacer!* En la actualidad no se realizan verdaderos milagros. Cesaron en el momento en que el Nuevo Testamento se entregó por completo, escrito y confirmado (Mar. 16:17-20; Heb. 2:3).

Hay tanta diferencia entre un milagro falso y uno verdadero, como la hay

entre la luz y la oscuridad. La sanidad del hombre cojo en Hechos 3 fue un auténtico milagro. Los enemigos de los apóstoles, dijeron:

Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. (Hch. 4:16); no podían decir nada en contra (v. 14); todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho (v. 21)

Aunque el hombre “era cojo de nacimiento” (Hch. 3:2), fue sanado instantánea y públicamente.

Un Ejemplo De La Providencia De Dios Por Medio Del Poder De La Verdad En El Corazón Humano: Ningún Milagro Implicado

Durante una parte del tiempo en que David fue fugitivo de Saúl, él y sus hombres vivieron en el desierto de Parán. Esto fue cerca de un hombre rico llamado Nabal. La Biblia dice:

Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. (1 Sam. 25:2)

Su esposa se llamaba Abigail. Se le describe como “mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia” (1 Sam. 25:3). Nabal era un hombre malvado. La Biblia dice que, “el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb” (1 Sam. 25:3). David y sus hombres habían mostrado una bondad inusual a Nabal. No habían lesionado ninguno de los grandes rebaños de Nabal, más bien habían sido un verdadero muro a su alrededor tanto de día como de noche, protegiéndolos de bestias salvajes y ladrones.

El tiempo de la esquila era una temporada de generosidad y buena voluntad, así que David, siendo consciente del servicio que él y sus hombres le habían prestado a Nabal, le envió mensajeros con saludos amables y la solicitud, “...te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David” (1 Sam. 25:8). Para sorpresa de los mensajeros, Nabal empezó a insultar, diciendo “¿quién es David?”

Los jóvenes regresaron y le relataron a David lo que había sucedido. Esto le hirió en lo más vivo, “Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada” (1 Sam. 25:13). Así que David y sus hombres salieron, jurando vengarse no sólo de Nabal, sino también de toda su familia. Afortunadamente, uno de los pastores de Nabal, que sabía lo mucho que

estaban en deuda con David, temiendo las consecuencias de la conducta impía de Nabal, fue con Abigail y le contó toda la historia.

Como ya vimos, Abigail era “mujer de buen entendimiento”, lo que lleva a preguntarse por qué estaba casada con Nabal, un hombre “duro y de malas obras”. Por supuesto, no sabemos si ya era malo cuando se casaron o se hizo así después. El hecho es que Abigail, una mujer de buen entendimiento, se apresuró a que le cargaran sus bestias con abundancia y comenzó su viaje para encontrar a David y a sus hombres. No le dijo a su marido, porque sabía que él se negaría a permitir que hiciera esto, que con el tiempo le salvó la vida.

Cuando se encontró con David, le hizo saber que la conducta de Nabal le parecía impropia, y entonces lo felicitó de que Dios le hubiera impedido derramar sangre inocente que hubiera entristecido al Señor (1 Sam. 25:18-31). Convenció a David, y él le dio las gracias, y no sólo eso, sino que el punto importante que quiero destacar en este sentido es que él dijo que Dios “te envió para que hoy me encontrases”. Por favor, considere cuidadosamente lo que dijo David:

Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. (1 Sam. 25:32, 33)

Como resumen de esta historia que llamar la atención sobre algunos de los puntos que tienen que ver con la providencia de Dios:

1. Abigail era “una mujer de buen entendimiento”.
2. Conocía y amaba tanto la verdad que le permitió ser una influencia dominante en su vida.
3. Deseaba salvar su vida, y las vidas de su familia.
4. Conocía y creía tanto en las profecías como en las promesas de Dios a David rey de Israel.
5. Aunque no se dice nada que implique que no amaba a su marido, es a pesar de su maldad, que no lo defendió, ni lo defendería de sus impiedades. Correctamente se lo describió a David cuando dijo, “No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él...” (1 Sam. 25:25).

6. Le informó a David, "...mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste" (1 Sam. 25:25).
7. David conocía y amaba la verdad, así que al darse cuenta de que su actitud era buena y correcta, y creyendo que todo lo que le decía era verdad, y creyendo y deseando hacer el bien, con mucho gusto aceptó su buen consejo.
8. Así, David atribuyó la solución de este problema al Señor, por enviarle a Abigail, y por su buen consejo que le llevó a no derramar sangre inocente.
9. La conclusión es que el irresistible poder de la verdad en el corazón de Abigail y de David, y su deseo de hacer el bien, es todo lo que está involucrado en este incidente. Por lo tanto, sin ningún tipo de milagro, Dios hizo que todas las cosas obraran para el bien de David y Abigail (Rom. 8:28).
10. Eso es todo lo que se necesita, y eso es todo lo que se prometió. La providencia de Dios actúa en nuestras vidas, incluso hoy en día, pero no es milagrosa.

Dios En Su Providencia Bendice A Los Justos Y Castiga A Los Malos

Dios siempre ha obrado a través de su providencia. Durante la era patriarcal y mosaica, y en el siglo primero, hizo milagros a veces para llevar a buen término sus fines deseados. Sin embargo, a pesar de que sigue obrando providencialmente en la vida de los individuos y de las naciones como ya dijimos, no obra milagros, sino que trabaja por medio de la ley natural. Además, es preciso señalar que, incluso en los momentos en que obró milagros, a veces, para llevar a cabo Sus objetivos, en su mayor parte, trabajó a través de la ley natural. Por otra parte, Dios no utiliza solamente a los justos, sino a veces los malvados para cumplir Su voluntad. En primer lugar, vamos a estudiar cómo usó los justos.

1. **Cerca del principio de los tiempos vivió uno de lo más justos de todos los hombres, "Enoc, séptimo desde Adán"** (Judas 14). De él se dice, "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Gen. 5:24). El escritor de Hebreos, dijo de él:

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese

traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
(Heb. 11:5)

Enoc vivió una vida justa y santa en todos los sentidos. No sólo Dios se opuso a los malos de los días de Enoc, también Enoc. No sólo se les opuso Enoc en su día, sino que también profetizó el destino final de los impíos.

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. (Heb. 11:5)

Dios ciertamente se hizo cargo de Enoc, porque fue uno de los dos únicos hombres que se salvaron de la terrible experiencia de la muerte (Gen. 5:24; Heb. 11:5). Elías fue el otro gran hombre que se fue para estar con Dios sin morir (2 Rey. 2:1-11).

2. Noé, igual que Enoc, caminó con Dios. Se dice de él:

Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. (Gen. 6:9)

Dios instruyó a Noé para que construyera:

Un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. (Gen. 6:14)

Noé hizo lo que Dios le pidió que hiciera:

Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. (Gen. 6:22)

De esta manera Dios, providencialmente, guardó a Noé, mientras que al mismo tiempo destruyó a los malvados. Pedro escribió:

Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. (1 Ped. 3:20-21)

y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. (2 Ped. 2:5).

3. **Dios llamó a Abraham, y porque fue obediente le bendijo** (Gen. 12:1-4). El escritor sagrado dijo:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. (Heb. 11:8)

La fe de Abraham creció, y en última instancia se convirtió en el padre de los fieles. Dios cuidó de él, y le bendijo, y los cristianos son de la simiente espiritual de Abraham (Rom. 4:1-25; Sant. 2:17-26; Gal 3:26-29). Durante la vida de Abraham, Dios también castigó a muchas personas malvadas.

4. **José fue odiado por sus hermanos, y finalmente vendido como esclavo, y llevado a Egipto** (Gen. 37:1-12, 18-28). La esposa de Potifar primero trató de tentarlo, y puesto que él amaba tanto a Dios y era demasiado bueno y puro como para cometer adulterio, ella mintió acerca de él (Gen. 39:4-20). Sin embargo, Dios estuvo con él en la cárcel, y por medio de Su providencia José pudo interpretar los sueños del Faraón, lo que causó que Faraón lo convirtiera en el segundo gobernante en Egipto. (Gen. 41:38-45). Con el transcurso del tiempo los hermanos de José llegaron a Egipto para comprar grano y, finalmente, José se dio a conocer a sus hermanos. Él, en ese momento, vio a la providencia de Dios en todo, y pese a que sus malvados hermanos lo habían maltratado, y lo trataron con crueldad, estaban ahora muy arrepentidos. Por lo tanto, José dijo:

Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. (Gen. 45:5-8)

José mandó llamar a su anciano padre, Jacob, y después de su alegre reunión, José instaló a su padre y hermanos en Gosén, la mejor parte de Egipto. Después de la muerte y el entierro de Jacob, los hermanos de José rogaron una vez más a José que los perdonara. José, con gran ternura les aseguró su perdón, y de nuevo expresó su total confianza en Dios y en su providencia. Está escrito:

Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en

lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón. (Gen. 50:19-21)

5. **La providencia de Dios se ve claramente en la preservación de Moisés y los israelitas, mientras que al mismo tiempo castigaba a Faraón y a los demás.** La historia de Moisés se divide en tres períodos iguales. Sus primeros cuarenta años los pasó en Egipto (Hch. 7:23), y los siguientes cuarenta años los pasó en el desierto como el gran líder del pueblo de Dios. Moisés expone la providencia de Dios en muchos pasajes. En Deuteronomio capítulos 31-34 están algunas de las declaraciones más selectas de la providencia de Dios al bendecir a su pueblo, y castigar a los malvados. Uno de los grandes pasajes que lo resumen es: "El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos..." (Deut. 33:27). La providencia de Dios se aprenderá más claramente cuando cantemos "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Ap. 15:3), en el cielo.
6. **Dios bendijo providencialmente a Daniel pero derrocó a sus enemigos.** La clave para gran parte del éxito de la verdad sobre el error fue la fidelidad de Daniel a su Dios (Dan. 1:8). Dios transmite su amor a Daniel a través de su mensajero, cuando dijo: "Daniel, varón muy amado..." (Dan. 10:11).
7. **La providencia de Dios se demuestra en la vida de Esther.** El pueblo de Dios se salvó, y los malvados fueron derrotados. Aunque Mardoqueo no estaba seguro de la forma en que iba a funcionar la providencia de Dios cuando le dijo a Esther, "... ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Est. 4:14), sin embargo, al mirar hacia atrás, nadie puede dudar que Dios por medio de Su providencia hizo que las cosas salieran bien.

Algunas Veces Dios Usó A Gente Malvada Para Castigar A Otra Gente Impía

A veces Dios usa a la gente malvada para castigar a su propio pueblo infiel. Más tarde castiga a los malos que Ha usado de acuerdo con sus obras. Dios usó a Nabucodonosor para castigar a Judá. De hecho, se refiere a Nabucodonosor como: "Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo..." (Jer. 25:9). Después, Dios castigó al orgulloso e impío monarca (Dan. 4:1-37)

Algunas Veces Dios Protegió A Sus Hijos Fieles De Los Impíos

Durante el reinado del justo Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, “subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó” (Isa. 36:1). Rabsaces, general de Senaquerib venía con un poderoso ejército, y blasfemó contra Dios, exigiendo que Ezequías se rindiera. Ezequías se dirigió al Señor, y dijo: “Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo” (Isa. 37:35). El resultado fue:

Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo. (Isa. 37:36-38)

Dios usó a Ciro, rey de Persia, para librar a la nación de Judá de la cautividad de Babilonia:

Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba. (Isa. 37:36-38)

Dios Sabe Cómo

Cuando Lot escogió la llanura bien regada del Jordán, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma mostró falta de consideración y respeto por su tío Abraham. Sin embargo, después de un período de tiempo de vivir en Sodoma malos, el apóstol Pedro lo presenta como un hombre justo:

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. (2 Ped. 2:9)

La Biblia enseña definitivamente la providencia de Dios, pero debe ejercerse mucha precaución como para afirmar dogmáticamente que un

determinado acto es providencial. Lo que a primera vista puede parecer providencia, puede ser, y a menudo se ve de otra manera, con el tiempo por venir. En general, con el fin de determinar la providencia hay que mirar hacia atrás como lo hizo José. A pesar de que Pablo creía que cuando envió a Onésimo de regreso a su amo Filemón, (ahora como cristiano, ya que Pablo lo había convertido en Roma, Filemón 10), que todo estaba resultando ser providencial, sin embargo, se limitó a señalar que “quizá” fuera tal el caso. Él escribió:

Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. (Flm. 15-16)

La Providencia General de Dios

Dios bendijo tanto a santos como a pecadores en muchas maneras:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mat. 5-43-48)

Dios provee para los animales:

El da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman. (Sal. 147-9)

Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. (Sal. 104:21).

Dios cuida de las aves:

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mat. 6:26).

La Providencia Especial de Dios

Dios tiene especial cuidado de sus hijos. Pablo escribió:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Rom. 8:28).

Incluso cuando Pablo estuvo en prisión, la Providencia de Dios estaba en acción. Acerca de ello, Pablo dijo:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. (Fil. 1:12-14).

Pablo les aseguró a los cristianos filipenses de la Providencia de Dios en estas palabras:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Fil. 4:19).

Las siguientes palabras sirven como un gran estímulo no sólo para los cristianos de Éfeso, sino también para todos los cristianos de todas las generaciones:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. (Efe. 3:20).

El Politeísmo Es Una Falsa Doctrina

Al politeísmo se le define como, "la doctrina o creencia en más de un dios, o varios dioses". (*Nuevo Diccionario Completo Universal de Webster*). Puesto que ya demostramos la existencia de Dios, y la inspiración de las Escrituras, será suficiente una sección de la Biblia para refutar el politeísmo. Pablo escribió:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos por medio de él. Pero no en todos hay este conocimiento. (1 Cor. 8:4-7a)

El Teísmo Científico es Una Falsa Doctrina

ANOTACIONES

El punto de vista del teísmo científico es la idea de que existe un dios, pero no necesariamente el Dios de la Biblia. Sin embargo, he demostrado abundantemente de las Escrituras y de la naturaleza que no hay sino un solo Dios, y Él es el Dios del que leemos en la Biblia. También he demostrado que las Escrituras son de Dios, es decir, inspiradas, y constituyen nuestro modelo para aprender, conocer, obedecer y por las que hemos de ser juzgados (Jn. 12:48).

NOTAS FINALES

- 1 The Encyclopedia Americana, [*Enciclopedia Americana*] Volumen 26, p. 505.
- 2 The Encyclopedia of Philosophy, [*Enciclopedia de Filosofía*] V. 1 & 2 bajo “Historia Temprana del Deísmo”, p. 327.
- 3 The Encyclopedia of Philosophy, [*Enciclopedia de Filosofía*] V. 1 & 2, p. 327.
- 4 The Providence of God, [*La Providencia de Dios*] Editores, Thomas B. Warren & Garland Elkins, p. 12 – 27.